



Argentina
Virtual & Actual
Instituto de la Realidad Nacional

Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 19 febrero 2020	Nº81
--	------------------------	------

Lo distinto que es siempre lo mismo
(Diálogo en el programa radial Los Dos Reinos entre Mons. Héctor Aguer y Fernando de Estrada)

A setenta y cinco años de acabada la Segunda Guerra Mundial
Por Fernando de Estrada

Discurso del presidente Donald Trump en la Marcha por la Vida 2020

Moral económica
Por Ernesto Pueyrredón



Argentina
Virtual & Actual
Instituto de la Realidad Nacional

Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 19 febrero 2020	Nº81
--	------------------------	------

Lo distinto que es siempre lo mismo

(Diálogo entre Monseñor Héctor Aguer y Fernando de Estrada en el programa “Los Dos Reinos”, que se transmite por Radio Provincia de Buenos Aires y Radio Grote)

Fernando de Estrada: -Hace pocos días estaba revisando en mi biblioteca una obra muy interesante aparecida por capítulos en la Revista Argentina, que apareció en 1880 con la dirección de José Manuel Estrada. En realidad esta publicación había tenido un período anterior, pero su etapa más importante es la segunda, a la que me refiero. La obra de la que hablo pertenece a Emilio Lamarca.

Monseñor Héctor Aguer: -Otro de los líderes católicos de la generación del 80, y de gran talento.

Estrada: -No pueden haber dudas al respecto después de leer este trabajo, que tiene un título muy sugestivo por lo moderno: “El siglo del papel y el fenómeno bonaerense”.

Mons. Aguer: -¿Por bonaerense se referiría a la ciudad de Buenos Aires o a la Provincia?

Estrada: -Apenas en ese año de 1880 se habían separado ciudad y provincia, pero hasta entonces los manejos financieros de Buenos Aires gravitaban además en toda la República, así que podemos considerar estas reflexiones como válidas para la Argentina en conjunto. Lamarca habla de que existe una idea muy difundida en estas latitudes, y es que se puede emitir papel moneda sin ningún problema; al mismo tiempo se reconoce que es cierto y aceptado lo que han escrito los economistas europeos en libros que ya habían llegado al Río de la Plata acerca de que el emisionismo sin límite, las inflaciones y los endeudamientos han traído problemas terribles en todas partes del mundo. Cada lugar donde existan registros de esas conductas muestran sus consecuencias pavorosas, y en reconocerlo así concuerdan también los argentinos. Pero, afirma Emilio Lamarca, acá se piensa paralelamente que en Buenos Aires todo es distinto. ¿Por qué? Y...porque sí; porque siempre aparecerán riquezas que nos sacarán de los problemas que trae la adulteración de la moneda.

Mons. Aguer: -Seguramente que Emilio Lamarca no compartía ese modo de pensar.

Estrada: -De ninguna manera; no sólo no lo comparte sino que su propósito es explicar cómo el valor del papel moneda se deteriora respecto del peso fuerte, que era el peso auténtico con respaldo de oro, cuando se lo emite indiscriminadamente para gastos generales del gobierno o para especulaciones financieras de los particulares con autorizaciones a algunos bancos para poner billetes y bonos en circulación destinados a cualquier tipo de proyectos. No faltaban antecedentes para las advertencias de Lamarca, pero lo extendido de su alcance se comprendió diez años después con la gran crisis de 1890. Y las que siguieron hasta nuestros días.

Mons. Aguer: -Por cierto el título del libro es tan moderno como lo sigue siendo el problema. Además, me recuerda otro libro muy reciente que hemos comentado aquí, que se titula “Esta vez es distinto”, de Carmen Reinhart y Kenneth Rogoff.



Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 19 febrero 2020	Nº81
---	-------------------------------	------

Estrada: -El parecido de los planteos es notable, porque la base del libro que Usted ha mencionado es el estudio de los casos de endeudamiento, que suelen ser formas de la inflación, desde ochocientos años atrás, es decir desde el siglo XIII, hasta el presente.

Mons. Aguer: -Lo cual significa que no es un problema solamente bonaerense.

Estrada: -No, no ha habido originalidad criolla en esto. Usted recordará que este libro es casi abrumadoramente técnico, pero trae detalles de humorismo que confinan con el humor negro. Por ejemplo, al recordar cómo cada vez que se inició uno de estos procesos que terminaron en estallidos financieros fenomenales con características extraordinariamente parecidas, siempre se predijo “esta vez es distinto”. La última manifestación hasta ahora de este fenómeno ha sido la crisis de Estados Unidos en 2008, porque se aseguró que no existían riesgos porque “ahora la Reserva Federal va a evitar que se produzca ningún desequilibrio”. Los resultados están a la vista y muestran que todo sucedió de otra manera que la calculada por los optimistas, pero fue igual a lo de costumbre.

Mons. Aguer: -Nosotros podemos tratar jocosamente el asunto, pero parece que no habría que resignarse a que cada vez que parece distinto termina igual. Algo habría que hacer para admitir cuál es la realidad. Por lo pronto saber historia y no seguir incurriendo alegremente en el mismo vicio. En ese sentido es muy interesante lo que recuerdan Rogoff y Reinhart a propósito de Terranova, un Estado independiente que en 1933 debió renunciar a su soberanía e integrarse con Canadá por la imposibilidad de pagar su deuda externa.

Estrada: -También es notable el caso de la imaginaria república de Poyais que mencionan los mismo autores, y que fue resultado de la fiebre de especulaciones financieras en Inglaterra durante los primeros años de la independencia de los países latinoamericanos: tan fuerte fue la convicción de que se abrían mercados nuevos de riqueza fabulosa que para captar más dinero de los incautos inversionistas no sólo se exageraron las posibilidades reales del negocio sino que para magnificarlo maliciosamente se inventó en los papeles ese Estado inexistente que permitió a los agiotistas recaudar 200.000 libras esterlinas de entonces. Quizás para entender este fenómeno reiterado de los delirios especulativos y sus resultados catastróficos haya que preguntarse si se trata de algo relacionado con la naturaleza humana, si se trata de un aparente y negativo optimismo del que sea imposible desprenderse y que funciona como una caricatura de la virtud de la esperanza.

Mons. Aguer: -De cualquier forma, es una conducta que contradice la virtud de la prudencia, y la prudencia en muchos casos debe moderar las tendencias de la naturaleza humana, hacer comprender los daños que se producen cuando se opta por lo fácil sin medir las consecuencias probables. En especial cuando se trata de problemas que son de actualidad perpetua como se ve en estas coincidencias de Emilio Lamarca con Kenneth Rogoff.

Estrada: -Y de ahí la conveniencia de remontarse a esos antecedentes que muchos economistas y políticos seguramente piensan que carecen de relación con la actualidad argentina. Sin necesidad de ir más atrás, la literatura sobre la crisis de 1890 –como la novela *La Bolsa* de Julián Martel- exhibe una actitud de embobamiento de la sociedad como hubo más tarde con la plata dulce, la patria financiera, la convertibilidad o la rentabilidad de la soja. La capacidad de los argentinos para ilusionarse parece inagotable.



Argentina
Virtual & Actual
Instituto de la Realidad Nacional

Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 19 febrero 2020	Nº81
---	-------------------------------	------

Mons. Aguer: -Ahora bien, el artículo de Lamarca tiene la visión que corresponde a un verdadero político, porque es propio de quienes ejercen el servicio público que puedan comprender los hechos y la continuidad de estos hechos para que cuando aparezca la dificultad de que estamos hablando tomen la posición adecuada.

Estrada: -En la Argentina se ha olvidado a varios de sus auténticos pensadores. Emilio Lamarca perteneció a una generación de intelectuales católicos que meditaron profundamente sobre el país desde una perspectiva cultural muy rica y con base internacional, porque estaban al día de cuanto se debatía en Europa, cosa que los ayudó a obtener interpretaciones profundas de la realidad argentina.

Mons. Aguer: -En efecto, se lo conoce muy poco a Emilio Lamarca, inclusive en los ambientes católicos. Hay que reivindicar a esta figura, y también a otras que pensaron a tiempo los males argentinos. Por eso es tan importante conocer las reflexiones de esa gente.



Argentina
Virtual & Actual
Instituto de la Realidad Nacional

Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 19 febrero 2020	Nº81
--	------------------------	------

A setenta y cinco años de acabada la Segunda Guerra Mundial

Por Fernando de Estrada

Una de las actitudes más difíciles de asumir es comprender cómo piensan los demás. Todos los días tenemos experiencias al respecto, y una muestra de madurez (casi de sabiduría) consiste en “ponerse en el lugar del otro”, darse cuenta de los criterios ajenos aun cuando no se los comparta. Desde luego, esto sólo es posible en la medida en que “el otro” no se salga del plano de la dignidad humana, cosa que por desgracia sucedió frecuentemente en el período que vamos a abordar de inmediato.

Guardando esta reserva, se debe afirmar que en el plano de la política tal comprensión del otro, como conciudadano o adversario, resulta esencial, y especialmente si se trata de comprender hechos pasados, cuando no podía conocerse la deriva y desembocadura de los mismos. Por eso, al evocar la Segunda Guerra Mundial, es preciso hacer un esfuerzo de adaptación al clima psicológico vigente entonces.

Hoy día, por ejemplo, el importante papel que Alemania desempeña en el mundo diverge mucho de su influencia avasalladora entre 1871 y 1945. En la primera de esas fechas, el canciller de Prusia, Otto von Bismarck, logró unificar a la mayoría de los Estados germánicos en un solo imperio. En 1900, Alemania era la potencia industrial más importante, y su crecimiento continuaba a un ritmo acelerado. Sin embargo, desde el retiro de Bismarck, le faltó un gran estadista al frente de su gobierno, y así su diplomacia se dejó llevar a una guerra para la cual no contaba con aliados válidos y que la enfrentó en 1914 con la coalición de las grandes potencias del planeta.

Llevó más de cuatro años abatir a los alemanes. Al cabo de la lucha, el orden internacional quedaba deshecho. El pueblo alemán, humillado y empobrecido, debió soportar que se le amputara parte de su territorio y la totalidad de sus colonias; pero conservó la unidad, a pesar de los esfuerzos de algunos franceses clarividentes que temerosos de su seguridad futura exigieron se desmembrara a Alemania en la pluralidad de Estados que existía antes de Bismarck.

Los alemanes se sentían, no sin motivo, los parias de Europa, y tal sentimiento les redobló las energías para salir de su situación. Al poco tiempo de su derrota, Alemania estaba de nuevo en ascenso, no obstante la depresión económica y la desocupación. Estos azotes sociales sirvieron para azugarla más aún y entregarse a la dirección del líder que de manera más apasionada y estridente interpretó el deseo colectivo de revancha: Adolfo Hitler.



Argentina
Virtual & Actual
Instituto de la Realidad Nacional

Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 19 febrero 2020	Nº81
---	-------------------------------	------

Nazismo y Fascismo

Las palabras “nazi” y “nacionalsocialista” fueron prohibidas oficialmente en la Unión Soviética en 1932. En lugar de ellas debería decirse “fascistas” o “hitleristas”; la intención de los comunistas era negar el contenido socialista del movimiento alemán, cuyo nombre oficial era una declaración manifiesta de ello. Así comenzó una confusión deliberadamente promovida desde entonces por el comunismo internacional, que ha hecho de la palabra “fascismo” un sinónimo de dictadura no marxista, o incluso de todo régimen de gobierno no izquierdista.

En aquella época se advertían con claridad las diferencias entre los nazis y los fascistas auténticos, es decir los partidarios del sistema político establecido en Italia en 1922 por Benito Mussolini. Antes que ninguna, las ideológicas: el nazismo fue en este orden consecuencia de un movimiento con sus orígenes en el siglo XIX.

Los grupos socialistas contemporáneos de Carlos Marx despreciaron la fuerza de los nacionalismos y creyeron que el proletariado obrero de los distintos países se uniría contra la burguesía, pero esa convicción fue rebatida primero por varios de sus dirigentes alemanes (entre ellos Fernando Lassalle, fundador del partido socialista de Alemania), y luego la guerra de 1914 la desmintió con los hechos: pobres y ricos de cada nación lucharon unidos contra pobres y ricos de las naciones enemigas. La pertenencia a distintas clases sociales no influyó en la marcha de la guerra.

Los socialistas alemanes que comprendieron con esas experiencias el error del internacionalismo marxista buscaron otra vía para canalizar su anticapitalismo. Lo encontraron en el culto semirreligioso que de la raza alemana venían haciendo algunas escuelas históricas y filosóficas que repudiaban la tradición y cultura de Alemania desarrolladas desde su incorporación a la civilización occidental (al producirse la conversión de su pueblo al cristianismo). Un efecto de estas ideas fue la idealización de los antiguos germanos y el anhelo de retornar a sus supuestas virtudes, así como de imponerlas en el orden internacional. La musicalización de la mitología germana hecha por Wagner y la teoría del superhombre elaborada por Nietzsche son dos puntos culminantes de esa manía que embargó a muchos alemanes desde el siglo XIX.

Por supuesto que los alemanes no fueron los únicos en cultivar semejante nacionalismo “folklórico”, pues este fenómeno –llamado romanticismo- se dio de variadas formas en casi todos los países de Occidente. Pero en Alemania fue más intenso y duradero, y se tiñó de un espíritu a menudo anticristiano y antisemita. Cuando, a consecuencia de la derrota de 1918 y la depresión económica, el socialismo y el nacionalismo pagano convergieron, resultó natural que el producto de tal unión se llamase “nacional-socialismo” (nacional-sozialismus, cuya abreviatura no alemana es “nazi”).



Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 19 febrero 2020	Nº81
---	-------------------------------	------

Debe agregarse la influencia intelectual del Estado Mayor del Ejército, que desde la época de Napoleón había adoptado la teoría de “la nación en armas”, la cual pretendía la sumisión completa de la sociedad civil a los objetivos patrióticos colectivos. Esta corriente de pensamiento influyó profundamente en Alemania y llegó a impregnar a otros países del mundo, entre ellos la Argentina, como se puede comprobar en esta misma Revista Argentina Virtual y Actual N° 77, de marzo de 2019.

Tales características le valieron de inmediato al nazismo la mala voluntad de los liberales y conservadores de todo el mundo. No sucedía lo mismo con el fascismo italiano. Winston Churchill en la década de 1920 consideraba a Mussolini como un líder encuadrado en la tradición occidental que pese a sus visibles defectos estaba ensayando un nuevo sistema social y político apto para su país destinado a superar la ineficiencia de los parlamentos y las violencias de la lucha de clases. Mussolini había sido hasta la guerra uno de los dirigentes más importantes del Partido Socialista Italiano y conservó de esos orígenes el desprecio por las instituciones liberales en cuanto individualistas y burguesas, pero no aspiraba a modificar radicalmente la organización de la sociedad civil sino subordinarla a las orientaciones que le fijara el Estado.

Aunque de modo impropio puede llamarse nacional socialista a Mussolini, siempre deberá tenerse en cuenta que su socialismo implicaba en el orden económico un intervencionismo estatal limitado, pero en esa época (a partir de 1922) novedoso, y que su nacionalismo no buscaba exaltar utópicos antepasados paganos sino asumir la tradición italiana desde los antiguos romanos hasta la reunificación, el Risorgimento, obra de la generación anterior a la suya. De todos modos, la apelación a la violencia política y a la dictadura daba al fascismo una fisonomía inconfundiblemente totalitaria y lo emparentaba con el nazismo.

Existían otros elementos en común. Ambos eran anticapitalistas a la vez que anticomunistas, aunque en distinta medida. Hitler admiraba a Mussolini, como se lee en su libro “Mi lucha”, escrito antes de llegar al poder. Pero cuando esto sucedió, en 1933, nazis y fascistas siguieron rumbos diferentes. En 1934 las tentativas de los nazis de Austria para incorporar ese país a Alemania fracasaron ante la decidida resistencia que les ofrecieron los “austro-fascistas” sostenidos por la Italia de Mussolini.

Ese mismo año, Mussolini criticó abiertamente al racismo nazi en un discurso pronunciado en Bari y que encendió una polémica acerca de las vinculaciones entre las dos ideologías. Las coincidencias prácticas posteriores fueron producto de las circunstancias: alrededor de 1936 Mussolini llegó a la conclusión de que su política internacional no sería apoyada por las democracias occidentales y resolvió cultivar la aproximación a Alemania. Fue una decisión para él fatal, pues lo hizo acabar en la condición de satélite. En 1938 ordenó al partido fascista adoptar algunas modalidades del nazismo, incluyendo su brutal política antisemita.



Argentina
Virtual & Actual
Instituto de la Realidad Nacional

Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 19 febrero 2020	Nº81
---	-------------------------------	------

De allí en más, la declinación de la Italia fascista determinó su paulatino sometimiento a Alemania, hasta ser ocupada gran parte de su territorio por las fuerzas de ésta, casi al fin de la contienda. El fascismo había terminado ya, no a manos de los aliados sino de los nazis, que lo absorbieron.

Polonia, la del Gran Mariscal

Desde 1933, cuando Hitler llegó al poder, Alemania aceleró su influencia en Europa, volviendo al poco tiempo a su situación de 1914. Su presencia económica cobró también características políticas, pues con la excepción de Inglaterra y Francia, los Estados europeos comenzaron a buscar la amistad y a veces la protección de Alemania.

En 1938 Hitler había logrado absorber dentro del territorio alemán a las regiones germánicas de Checoslovaquia y a Austria. Estaba en su apogeo. Para unificar por entero a los pueblos alemanes sólo le quedaba recuperar la zona de Dantzig que los vencedores de 1918 habían entregado a Polonia.

Otra de las consecuencias de la Primera Guerra Mundial había sido la independencia de Polonia, obtenida por la derrota o debilitamiento de sus tres ocupantes de entonces: Alemania, Austria y Rusia. El renacido país adquirió robustez bajo la dirección del Mariscal José Pilsudski, uno de los mayores estadistas del siglo XX, quien en 1920 derrotó a los rusos comunistas que invadieron su territorio. Pero poco después los polacos comenzaron a sospechar que su vecino más temible era Alemania, y para preservarse de ella firmaron un tratado de alianza con Francia: no pasaba de ser “una alianza de papel”, como la calificó Pilsudski.

Cuando Hitler llegó al poder estaba necesitado de paz en las extensas fronteras de Alemania, que aspiraba a expandir una vez llegada la oportunidad. Los polacos lo entendieron y cultivaron las mejores relaciones posibles, aunque sin engañarse acerca de las causas transitorias de política interior que asistían a Hitler para su cordialidad. Sí se equivocaron, en cambio, al suponer que las diferencias ideológicas de los nazis con los soviéticos impedirían un acuerdo entre ambos a expensas de Polonia.

En los planes de Alemania estaba integrar dentro de su zona de influencia a las regiones agrícolas de Ucrania sujetas entonces a Rusia, después de una breve independencia de esa sufrida nación entre 1918 y su caída a manos del mismo ejército ruso derrotado por Pilsudski. Ése era un tema que parecía llevar a la discordia entre la Unión Soviética y Alemania. Stalin lo comprendió y decidió remover la amenaza trasladando a otro terreno la relación.

Con gran habilidad logró que Hitler aceptara un acuerdo, pero no sobre Ucrania –que quedaría con todo el sudeste europeo para dilucidar en el futuro- sino sobre Polonia. La puesta



Argentina
Virtual & Actual
Instituto de la Realidad Nacional

Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 19 febrero 2020	Nº81
---	-------------------------------	------

en práctica del acuerdo –llamado Pacto Ribbentrop-Molotov por los dos ministros de relaciones exteriores que lo firmaron- significó la ocupación de Polonia por Rusia y Alemania y el estallido de la guerra con Francia e Inglaterra.

El Imperio Británico

Tampoco se entenderá el origen de la Segunda Guerra Mundial representándose a la Gran Bretaña de 1939 como muy parecida a la de hoy. En aquella época –próxima en el tiempo pero separada por un abismo histórico del mundo actual- Inglaterra era algo sustancialmente distinto: nada menos que la sede oficial y efectiva del imperio más grande del planeta.

Es verdad que ya había pasado su gran momento, porque la guerra de 1914-1918, de la cual había salido triunfante, también le había inferido heridas muy profundas que a la larga, sumadas a las que habría de recibir en la segunda contienda, serían mortales. Pero entonces eran muy pocos quienes se daban cuenta de esa anemia incipiente, y el prestigio de su marina, sus vastos dominios y su control de las finanzas y del comercio mundial hipnotizaban por doquier. Un político inglés había escrito a principios del siglo XX sin faltar a la verdad: “Las llanuras de América del Norte y de Rusia son nuestros campos de trigo; Chicago y Odessa, nuestros graneros; Canadá y los países bálticos, nuestros bosques. Australia cría nuestros rebaños de ovejas, Argentina, nuestras vacas. El Perú nos manda su plata; California y Sudáfrica, su oro. Los chinos cultivan el té para nosotros y las Indias nuestro café y azúcar; las especias afluyen a nuestros puertos; Francia y España son nuestros viñedos; el Mediterráneo, nuestra huerta”.

En 1939 Inglaterra podía distinguir cuatro adversarios definidos que incursionaban en su esfera de poder. En Oriente, Japón venía arrebatándole los mercados y la adhesión de los asiáticos, sin que se vislumbrase posibilidad de acuerdo; en el continente europeo, la influencia alemana la desalojaba sin remedio, con la añadidura del temor de que Alemania aspirase a recomponer un imperio colonial; en África, Italia procuraba adquirir territorios que serían manzanas de discordia. Por fin, el otro gran adversario era Estados Unidos, cuyo crecimiento y expansión económica hacía tambalear la influencia inglesa en todo el mundo.

Era evidente que los ingleses tendrían que elaborar una alianza con alguno de sus competidores y establecer con él un reparto del poder mundial. Intentaron apaciguar a Alemania, pero las circunstancias llevaron al arreglo final con Estados Unidos, ya en plena guerra y en condiciones desfavorables.

Los otros personajes del drama

Francia era, cuando estalló la guerra, un país a la deriva. Lo que pudiera llamarse su idea en materia de política exterior consistía en frenar a Alemania, pero lo hizo todo con tanta



Argentina
Virtual & Actual
Instituto de la Realidad Nacional

Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 19 febrero 2020	Nº81
---	-------------------------------	------

ineficiencia que sólo consiguió entregarse en manos de ella. Su sistema de alianzas no le sirvió en nada para impedir la guerra, y cuando ésta estalló, la desorganización de su régimen político (la Tercera República) le impidió apelar a sus reservas civiles y militares, abundantes pero ignoradas por sus gobiernos. La significación real que Francia tenía en ese momento era funcionar como satélite de la diplomacia británica.

Italia continuaba su aventura imperialista en África, procurando una superficie propia donde volcar su exceso de población. Los intentos habían comenzado siendo exitosos, pero la marea comenzó a cambiar y cuando ello sucedió no le quedó a Italia otro recurso que pedir el apoyo de Alemania y convertirse en un apéndice de la política de ésta, que de aliado pasó a metrópoli.

Hoy día también resulta sorprendente que la Unión Soviética contara por entonces muy poco en la política europea. El triunfo de la revolución comunista de 1917 había transformado al Imperio de Rusia en la Unión Soviética, cuyos sucesivos dictadores Lenin y Stalin suponían que el comunismo se extendería de inmediato y que abarcaría a Europa entera. Ocurrió lo contrario. El sistema soviético repugnó en todas partes, inclusive en territorio ruso, dentro del cual se produjeron movimientos que en algunos casos permitieron la independencia de algunas naciones tradicionalmente sometidas, como Finlandia y Letonia entre otras. En las vísperas de la Segunda Guerra Mundial a la Unión Soviética se la consideraba mayoritariamente un Estado gigantesco aunque semibárbaro, cuyas industrias pesadas y Ejército Rojo no bastaban para conjurar esa impresión.

El pleito de Japón era con Inglaterra, y por eso se aproximó a Alemania, con la cual no tenía otros puntos de contacto, y menos aún en lo ideológico. Hasta el último momento Japón procuró la amistad de Estados Unidos, para lograr la cual llegó a ofrecer su ruptura con Alemania. El ataque contra la flota norteamericana de diciembre de 1941 en Pearl Harbour se produjo tras agotarse las instancias japonesas por una solución pacífica. ¿Por qué no las aceptó el gobierno de Estados Unidos? Pues porque el presidente Franklin Delano Roosevelt ya tenía su actitud tomada ante la guerra. Actitud que al fin de cuentas resolvió la suerte del conflicto y, más aún, configuró las bases del sistema internacional de postguerra.

El aliado y enemigo

Cuando Estados Unidos se declaró beligerante albergaba el propósito de asegurar a la Unión Soviética una posición preponderante en Europa. También el de someter incondicionalmente a Alemania y Japón, que según Roosevelt con un cambio de gobernantes y mentalidad eficazmente impuesto podrían convertirse en aliados de Estados Unidos (como efectivamente sucedió), o perder toda relevancia. Juzgada en una perspectiva distinta de la circunstancia en que se la tomó, esta decisión de encumbrar a los soviéticos parece un desatino total.



Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 19 febrero 2020	Nº81
---	-------------------------------	------

Sin embargo, las urgencias de entonces eran otras. La victoria de Alemania hubiera significado la concentración de todas las energías de Europa –incluida Inglaterra- dentro de un sistema de producción que fatalmente obtendría el control del mercado mundial al cual aspiraba Estados Unidos.

No se debe olvidar que los países europeos contaban con vastos imperios coloniales que también se abrirían a la influencia alemana y la harían así dominante en los cinco continentes.

Esa apreciación económica y política se complementaba con la perspectiva militar. ¿Qué papel le quedaba a Estados Unidos ante semejante coloso? Quizás abroquelarse en el hemisferio americano y en una influencia compartida con Japón en el océano Pacífico. Pero también América Latina mostraba señales de querer aprovechar el vuelco europeo para plantearle cuestiones a su vecino anglosajón; en cuanto a la alianza con Japón, implicaba el abandono de Inglaterra.

Y ésta, ¿qué tenía para ofrecer? Nada menos que sus necesidades, para satisfacer las cuales pagaría cualquier precio. El presidente Roosevelt sopesó las opciones y acabó resolviéndose por la de tomar sobre sus espaldas la causa de Inglaterra. Al fin de la contienda, según sus cálculos, los británicos y los rusos se dividirían la influencia sobre Europa con la bendición norteamericana. El resto del mundo abandonaría la época colonialista y articularía un nuevo sistema internacional dentro del marco de las Naciones Unidas, constituidas para garantizar la paz y la justicia universal. Y en todo el planeta así reorganizado los Estados Unidos ejercerían una autoridad moral y un predominio político y económico indisputados.

Los propósitos y los resultados

A la guerra mundial no se llegó por una sola serie de causas. Cada una de las potencias beligerantes ingresó en ella por motivos propios y en oportunidades distintas. Por consiguiente, hablar de la fecha del estallido es un tanto arbitrario, ya que, por ejemplo, desde el punto de vista japonés el conflicto comenzó en 1932 con sus problemas en China, y los italianos podrían sostener que data de 1935, cuando la incursión en África.

La misma generalización suele ocultar que, más que frentes, en el período 1939-1945 hubo varias guerras paralelas: en Europa occidental, en Rusia, en África del Norte y en el Extremo Oriente, más las batallas navales que se libraron en los océanos Atlántico y Pacífico y el mar Mediterráneo.

De la misma forma, las alianzas nunca fueron coherentes. Las campañas italianas en la cuenca del Mediterráneo las emprendió Mussolini por cuenta propia, pero Hitler tuvo que intervenir después en ellas para sacarlo de apuros, no porque formara parte de la estrategia alemana. Alemania y Japón no cooperaron en nada, si se exceptúa la provisión de unos



Argentina
Virtual & Actual
Instituto de la Realidad Nacional

Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 19 febrero 2020	Nº81
---	-------------------------------	------

pertrechos llegados al puerto de Burdeos en un submarino japonés, pues no existió otro aporte en toda la guerra.

En el otro bando, Inglaterra cumplió una campaña contra Italia con un escaso apoyo que le dieron los norteamericanos; Estados Unidos libró su propia guerra contra los japoneses, y la campaña de Rusia de 1945 en suelo alemán fue completamente independiente.

Por cuanto hace a los resultados de la guerra en conjunto, tampoco nadie los había previsto con claridad. Stalin quedó amo y señor de un territorio como ningún otro gobernante moscovita había tenido bajo su control. Cuando luchaba casi sin esperanzas contra los ejércitos alemanes no hubiera podido imaginar que ciudades como Berlín, Budapest y Varsovia llegarían a ser joyas de su imperio. Menos aún antes de la guerra, durante sus pulseadas de astucia con Hitler para apartar el interés expansionista del Führer hacia otros escenarios.

El presidente Roosevelt no llegó vivo a la paz, y fue su sucesor Harry Truman el que se llevó la gran sorpresa de que el mundo de la postguerra no era manejable con los buenos principios de las Naciones Unidas, y que Estados Unidos no era visto como un amigo y libertador por la multitud de nuevos países nacidos de la desintegración de los imperios coloniales europeos. Lo que sí había, en cambio, era el avance de la ideología del comunismo, protegida por la Unión Soviética en su carácter de superpotencia flamante.

Con todo, Estados Unidos salió de la contienda como la más fuerte de las superpotencias; el tercer “vencedor”, Gran Bretaña, se vio abrumado por una deuda de guerra que le obligó a desprenderse de intereses vitales para su imperio, los cuales pasaron a engrosar los bienes de su acreedor y aliado Estados Unidos y otros países. El caso de los ferrocarriles argentinos fue una consecuencia de esa “feria americana” gigante, pues su adquisición por nuestro Estado Nacional la promovieron los ingleses y no a la inversa, como por razones de propaganda tantas veces se sostuvo.

En poco más de una década el imperio colonial británico se deshizo, dejando sólo un fantasma tras de sí: el “Commonwealth”, o Comunidad Británica de Naciones, grupo puramente simbólico que reconoce la autoridad de la Corona Británica a condición de que ésta no pretenda ejercerla en ninguna medida.

Perdida su posición internacional, la Gran Bretaña de postguerra debió procurar su inserción dentro de Europa y dar sus primeros pasos en esa dirección con el mismo andar vacilante de Alemania y Francia, las otras dos potencias de la anteguerra que vieron su territorio invadido y ocupado.

Las consignas que hicieron matarse a los hombres durante los años de hecatombe habían sido, en buena medida, fruto de pasiones y de ilusiones demasiado caras. Winston



Argentina
Virtual & Actual
Instituto de la Realidad Nacional

Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 19 febrero 2020	Nº81
---	-------------------------------	------

Churchill, cuya tenacidad y convicciones fueron decisivas para que la Historia tomara el rumbo que tuvo, es quizás quien mejor sintetizó el resultado. Su dolor de inglés se debe haber sumado a la visión del totalitarismo comunista emergente de entre las ruinas de la Segunda Guerra Mundial cuando al titular el último volumen de sus memorias halló la desgarradora expresión “Triunfo y tragedia”.



Argentina
Virtual & Actual
Instituto de la Realidad Nacional

Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 19 febrero 2020	Nº81
--	------------------------	------

Discurso del presidente Donald Trump en la Marcha por la Vida 2020

Es para mí un profundo honor ser el primer presidente de la Historia que asiste a la Marcha por la Vida. Estamos aquí por una muy simple razón: defender el derecho de cada niño, nacido o no nacido, para desarrollar el potencial que Dios le ha dado.

Durante cuarenta y siete años, americanos de todas las regiones han viajado a través del país para apoyar la vida. Y hoy como Presidente de los Estados Unidos estoy auténticamente orgulloso de apoyarla con ustedes.

Quiero dar la bienvenida a decenas de miles –lo cual es un resultado impresionante- de estudiantes de escuelas secundarias que emprendieron largas jornadas de bus para estar aquí en la capital de nuestra nación. Y hay una muchedumbre de gente fuera de este recinto. Miles y miles han querido ingresar. Es un gran éxito.

Los jóvenes son el corazón de la Marcha por la Vida; son la generación que está haciendo de Estados Unidos la nación pro-familia y pro-vida.

El movimiento pro-vida está dirigido por mujeres enérgicas, de fe asombrosa, y valientes estudiantes portadores del legado de los pioneros que nos han precedido y que lucharon para edificar la conciencia de nuestra nación y sostener los derechos de nuestros ciudadanos. Ustedes llevan un abrazo de protección y compasión a las madres. Ustedes son fuertes por la oración y por el impulso del amor desinteresado.

Nos halaga la presencia de secretarios, senadores y representantes y también de numerosos políticos. Todos entendemos una verdad eterna: cada niño es un precioso y sagrado don de Dios. Juntos, debemos proteger, cuidar y defender la dignidad y la santidad de cada vida humana.

Cuando vemos la imagen de un bebé en el vientre materno tenemos también la imagen de la majestuosidad de la creación de Dios. Cuando sostenemos a un recién nacido entre nuestros brazos conocemos el amor infinito que cada niño trae a una familia. Cuando observamos cómo crece un niño, vemos el esplendor que cada alma humana irradia. Una vida cambia el mundo: por eso desde el día en que asumí la Presidencia inicié una acción histórica para apoyar a las familias americanas y para proteger al no nacido.

Durante mi primer año en funciones restablecí y expandí la legislación pro-vida y establecí controles al respecto para el manejo de los impuestos. Notifiqué al Congreso que



Argentina
Virtual & Actual
Instituto de la Realidad Nacional

Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 19 febrero 2020	Nº81
---	-------------------------------	------

vetaría toda legislación que pudiera debilitar la política pro-vida o que alentara la destrucción de la vida humana.

En las Naciones Unidas puse en claro que a los burócratas no les concierne atacar la soberanía de las naciones que protegen la vida inocente. Los niños no nacidos nunca han tenido más enérgico defensor en la Casa Blanca.

Como nos dice la Biblia, cada persona es una obra maravillosa. Hemos tomado iniciativas decisivas para proteger la libertad religiosa, cosa tan importante atacada en todo el mundo, y para decir verdad, también y con fuerza en nuestro país. Ustedes lo saben mejor que nadie. Pero la estamos defendiendo, y por eso estamos dando apoyo a médicos, enfermeros, maestros y grupos como las Hermanitas de los Pobres.

Estamos protegiendo los derechos a la libre expresión de los estudiantes pro-vida en los colegios. Y si las universidades quieren que el gobierno federal les aporte dólares de los contribuyentes, deberán aceptar la Primera Enmienda de la Constitución que garantiza el derecho de expresar la propia opinión. Y si no lo hacen, pues tendrán que pagar una pena pecuniaria que no les gustaría.

Por desgracia, la izquierda extrema conspira para extinguir los derechos que nos ha dado Dios, para clausurar las obras de caridad de inspiración religiosa, para expulsar a los líderes religiosos de la plaza pública, para silenciar a los americanos que creen en la santidad de la vida. Pretenden acabar conmigo porque luché con ustedes en favor de los que no tienen voz. Y triunfaremos porque sabemos cómo triunfar.

Juntos somos la voz de los que no tienen voz. Pero en cambio hemos visto cómo al tratarse la cuestión del aborto los demócratas han abrazado las posiciones más radicales y extremistas que se hayan visto en este país desde hace años o décadas, y hasta siglos. Casi todos los demócratas importantes en el Congreso sostienen que los contribuyentes deben permitir que con sus impuestos se financie a organizaciones promotoras del aborto en cualquier etapa de la gestación. El año pasado hubo legisladores en Nueva York que celebraron con deleite los párrafos de un proyecto de ley que autorizaba el aborto hasta fecha inmediata al nacimiento.

Así tenemos el caso del gobernador demócrata de Virginia, ese Estado tan querido para nosotros. ¿Qué pasó? Que ese gobernador declaró que sería capaz de ejecutar a un bebé después de su nacimiento. Todos lo recordamos.

Los senadores demócratas llegaron inclusive a bloquear proyectos de legislación destinados a asegurar cuidados médicos a bebés sobrevivientes de abortos fallidos. Por eso convoqué a dos de nuestros grandes senadores, ambos aquí presentes, para que frustraran un



Argentina
Virtual & Actual
Instituto de la Realidad Nacional

Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 19 febrero 2020	Nº81
---	-------------------------------	------

proyecto que autorizaba abortos tardíos, abortos de niños que pueden sentir dolor en el vientre de su madre.

Este año la Marcha por la Vida celebra el primer aniversario de la Enmienda Diecinueve de la Constitución que hizo brillar para siempre en Estados Unidos el derecho de las mujeres al voto. Hoy, millones de mujeres extraordinarias de todos los rincones del país usan el poder de sus votos para luchar en favor del mayor de los derechos que nos ha dado la Declaración de Independencia: el derecho a la vida.

Agradezco a las mujeres que hoy están aquí su devoción y eficacia en esta tarea que exalta a nuestro país. Las decenas de miles de las mujeres americanas reunidas hoy no sólo se manifiestan en favor de la vida, sino que orgullosamente juntas se comprometen a trabajar por ello cada día. Ustedes proveen de vivienda, educación, trabajo y atención médica a mujeres que de otro modo podrían haber incurrido en el aborto. Ustedes encuentran familias que reciben con amor a niños necesitados de hogar permanente. Ustedes cuidan de bebés a la espera de madres adoptivas. Ustedes cumplen con la misión de sus vidas que es ayudar a que se difundan las gracias de Dios.

A todas las madres hoy aquí presentes, las celebramos como heroínas. Vuestra fortaleza, devoción y sentido de orientación es lo que da impulso a nuestro país. A causa de ustedes, nuestra nación ha sido bendecida con almas extraordinarias que han cambiado el curso de la historia humana.

No podemos saber cuánto podrán lograr nuestros ciudadanos aún no nacidos, ni cuáles serán sus sueños, ni cuáles las obras maestras que crearán. Pero sí sabemos esto: cada vida aporta amor a este mundo. Cada niño trae alegría a una familia. Cada persona merece ser protegida. Y por encima de todo, sabemos que toda alma humana es divina y que cada vida humana, nacida o por nacer, es sagrada imagen de Dios Todopoderoso.

Unidos defenderemos esta verdad a través de nuestra magnífica tierra. Liberaremos los sueños de nuestro pueblo. Con firme esperanza nos anticipamos a las bendiciones que nos depararán la belleza, el talento, la fortaleza, la nobleza y la gracia de cada niño americano.

Quiero agradecerles. Este es un momento muy especial. Es grandioso representarles. Les doy gracias, emocionado. Dios bendiga a ustedes, Dios bendiga a América.



Argentina
Virtual & Actual
Instituto de la Realidad Nacional

Director: Fernando de Estrada
Instituto de la Realidad Nacional

Año 19
febrero 2020

Nº81

Moral económica

Por Ernesto Pueyrredón

El orden económico ocupa un lugar intermedio entre el orden físico y el orden moral: no es tan independiente de la voluntad humana como aquél, ni le está tan sometido como éste. Participa, en realidad, de ambos. Por lo tanto, para restablecer el orden económico no basta remover los obstáculos y trabas opuestos a la vigencia de las leyes de “física económica”, sino que es necesario también asegurar la observancia de las reglas de “moral económica”, sobre todo la de aquellas que obligan a las empresas a hacer coincidir su interés con su deber.

El deber de las empresas y de quienes forman parte de ellas (capitalistas, técnicos, empleados y obreros) es servir a los consumidores, de quienes en último el bien término reciben su retribución. Su interés es acrecentar sus ganancias (y, por ende, el dividendo de los accionistas, el honorario de los técnicos, el sueldo de los empleados y el salario de los obreros). La armonía entre ambos se da cuando las empresas procuran el aumento de sus ganancias mediante el aumento de los servicios a los consumidores, es decir, mediante el aumento de la producción. Cuando, en cambio, las empresas prefieren conservar o aumentar sus ganancias mediante el aumento de los precios, no hay armonía entre su interés y su deber sino subversión del orden y daño para el bien común.

Como ese deber moral comporta para las empresas un sacrificio (mayores inversiones, esfuerzos y riesgos) no basta proclamar el imperativo: es necesario asegurarlo con medidas jurídicas adecuadas. Pero aquí se presentan las dificultades que veremos.

Las que llamamos leyes de física económica tienen por virtud propia hacer que las empresas no puedan, aunque lo quisieran, aumentar los precios más allá de ciertos límites; las de moral económica, en cambio, tienen la virtud de hacer que no quieran, aunque lo puedan, aumentarlos. Aquellas les imponen una valla o muro de contención; éstas les proponen una regla de moderación, de rectitud y de justicia.

Aunque la Economía es una ciencia relativamente moderna –la “primera escuela” de los economistas modernos, es decir, de los fisiócratas, data de la segunda mitad del siglo XVIII- las leyes de física económica y los instrumentos aptos para lograr y conservar su efectiva vigencia están profunda y profusamente estudiados. Hoy se sabe que entre la prescindencia y el dirigismo hay una vía media que puede y debe ser seguida.

No están experimentados, en cambio, los medios para conseguir la efectiva vigencia de las normas de moral económica. Se han aplicado para esto medios ineptos como el “control de precios”, pero no se han investigado otros.

En la lucha contra la inflación el restablecimiento de las leyes de física económica suelen contribuir al descenso del índice de aumento de precios, pero la experiencia demuestra



Argentina
Virtual & Actual
Instituto de la Realidad Nacional

Director: Fernando de Estrada Instituto de la Realidad Nacional	Año 19 febrero 2020	Nº81
---	-------------------------------	------

que esas leyes no bastan y que la victoria sobre la inflación no será completa mientras no se consiga que las empresas observen las normas de moral económica. Esto sin perjuicio de las responsabilidades del Estado como gran emisor de papel moneda.

¿Qué medidas jurídicas (preventivas y represivas) resultan aptas para lograrlo? No hay experiencia ni ciencia que permita dar una respuesta a esta pregunta, pero la victoria sobre la inflación no será completa mientras no se la encuentre.

He aquí, pues, un problema que desafía la imaginación y la capacidad de los argentinos. Si lográsemos su solución, tendríamos una razón más -¡y muy importante!- para sentirnos satisfechos ante el resto del mundo